vinetur

El futuro del viñedo depende del material vegetal certificado antes de plantar

Los controles en vivero verifican variedad, sanidad y trazabilidad para frenar virus y fallos que aparecen años después

miércoles 30 de septiembre de 2026



La calidad de un viñedo empieza a decidirse antes de la plantación, en la elección del material vegetal. El Centro Attività Vivaistiche de Italia explicó este martes, 29 de septiembre, que la certificación del material de multiplicación de la vid sirve para comprobar la identidad varietal, el estado sanitario y la trazabilidad de las plantas de vivero antes de que lleguen al campo.

La explicación la firman Stefano Salute, Marco Cardoni, Silvia Loreti, Elena Tura, Marco Pancaldi y Rino Credi, especialistas de ese centro. Su planteamiento parte de una idea simple: una nueva plantación es una inversión pensada para muchos años y, por eso, el control previo del material vegetal ocupa un lugar central en la cadena vitícola.

El sistema de certificación acompaña la multiplicación de las plantas y permite verificar, con reglas distintas según la categoría del material, qué se entrega finalmente al viticultor. El primer punto es la correspondencia genética. Para inscribir variedades y clones en el registro nacional italiano de variedades de vid, se exigen pruebas de distinguibilidad, uniformidad y estabilidad. Después, en los campos de plantas madre, los controles ampelográficos pueden completarse con análisis de ADN cuando surgen dudas sobre la identificación.

El segundo eje es el sanitario. El Centro Attività Vivaistiche señala que existen inspecciones oficiales y pruebas de laboratorio para localizar algunos virus de la vid. La periodicidad de esos controles no es igual en todas las etapas, sino que cambia según la fase de la multiplicación. El objetivo es detectar problemas antes de que el material pase del vivero a la parcela y entre en una explotación productiva.

Los autores también ordenan el marco normativo en cuatro categorías: inicial, de base, certificado y estándar. El material certificado procede de una cadena sometida a control y se usa para implantar viñedos de producción. La categoría estándar, que también pasa por las verificaciones previstas, cubre entre otros casos las necesidades de variedades para las que no hay clones inscritos.

Entre los agentes bajo vigilancia figuran virus que pueden transmitirse con el propio material de propagación. El centro cita, entre otros, el virus del Pinot gris de la vid y el virus de la mancha roja. La razón de fondo es que las virosis de la vid no tienen cura una vez la planta está infectada, de modo que la prevención se concentra en el vivero y en la selección de las plantas madre.

Ese punto tiene una consecuencia directa para el sector del vino. El uso de material certificado y sometido a control sanitario puede reducir el riesgo de pérdidas de producción, problemas de arranque en nuevas plantaciones y replantaciones prematuras. En una actividad en la que una parcela se diseña para trabajar durante muchos años, evitar la entrada de virus desde el inicio puede ayudar a dar más regularidad a la futura vendimia y a la disponibilidad de uva para bodegas y cooperativas.

La información difundida por el Centro Attività Vivaistiche también recuerda que la trazabilidad forma parte de la certificación. No se trata solo de saber qué variedad se planta, sino de poder seguir el origen del material a lo largo de la cadena de multiplicación. Para el viticultor, esa trazabilidad facilita comprobar de dónde procede cada lote y bajo qué controles ha pasado.

En la práctica, la certificación intenta responder a tres preguntas antes de plantar: si la variedad es la que figura en la etiqueta, si el material presenta las condiciones sanitarias exigidas y si su recorrido puede reconstruirse. Cuando alguna de esas piezas falla, el problema puede tardar años en hacerse visible en el viñedo, con menores rendimientos, plantas débiles o la necesidad de sustituir parte de la parcela.

Por eso, el control del vivero no se limita a un trámite administrativo. La verificación varietal, las inspecciones oficiales y los análisis sobre virus forman una barrera previa a la plantación. En el caso de las variedades sin clones registrados, la categoría estándar mantiene abierta la disponibilidad de material, pero siempre dentro de las reglas fijadas para su control e identificación.